

EL DILEMA GEOPOLÍTICO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES PANAMEÑOS (1950-1960)

The Geopolitical Dilemma of Panamanian Social Movements (1950-1960)

Ricaurter Saavedra¹

<https://orcid.org/0009-0003-8822-4155>

Recibido: 05/05/2026

Aceptado: 29/07/2026

Publicado: 29/09/2026

Cómo citar este artículo: Saavedra, R. (2026). El dilema geopolítico de los movimientos sociales panameños (1950-1960). *Entrelíneas*, 5(2), e050203. <https://doi.org/10.56368/Entrelíneas523>

RESUMEN

Se analiza la influencia de la Guerra Fría en los movimientos sociales panameños de las décadas de 1950 y 1960, específicamente la Operación Soberanía (1958), la Operación Siembra de Banderas (1959) y los sucesos del 9 de enero de 1964. Desde un enfoque cualitativo y un diseño histórico documental, se revisaron fuentes primarias desclasificadas del gobierno de Estados Unidos, prensa de la época y fuentes secundarias especializadas. Los resultados indican que, aunque el gobierno estadounidense calificó estas protestas como infiltradas por el comunismo internacional, la evidencia empírica demuestra que respondieron fundamentalmente a un sentimiento nacionalista de recuperación de la soberanía sobre la Zona del Canal, gestado por décadas de discriminación y dominio extranjero. Se concluye que la Guerra Fría no fue la causa de los movimientos, sino el marco geopolítico que Estados Unidos utilizó para justificar su represión bajo la lógica de la Doctrina de Seguridad Nacional. La investigación aporta una visión equilibrada al contrastar fuentes panameñas y estadounidenses, y evidencia la continuidad organizativa y discursiva entre los tres hitos, aspecto que la historiografía no siempre ha reconocido.

Palabras clave: Guerra Fría-Panamá, movimientos sociales-Panamá, nacionalismo panameño, Zona del Canal.

ABSTRACT

This study analyzes the influence of the Cold War on Panamanian social movements during the 1950s and 1960s, specifically Operation Sovereignty (1958), Operation Planting of Flags (1959), and the events of January 9, 1964. Using a qualitative approach and a

¹ Universidad de Panamá, Panamá. Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía, Centro Regional Universitario de Azuero; Lic. en Humanidades con esp. en Geografía e Historia; Profesorado en Educación Media con esp. en Geografía e Historia; Mgtr. en: Geografía Regional de Panamá; Docencia Superior; e Historia de Panamá: Historia de las Relaciones entre Panamá y Estados Unidos. ricaurter.saavedra@up.ac.pa

historical documentary design, declassified primary sources from the United States government, contemporary press reports, and specialized secondary sources were reviewed. The results indicate that, although the U.S. government labeled these protests as infiltrated by international communism, empirical evidence demonstrates that they fundamentally stemmed from a nationalist sentiment of reclaiming sovereignty over the Canal Zone, a sentiment fostered by decades of discrimination and foreign domination. The study concludes that the Cold War was not the cause of the movements, but rather the geopolitical framework that the United States used to justify its repression under the logic of the National Security Doctrine. The research provides a balanced view by contrasting Panamanian and American sources and demonstrates the organizational and discursive continuity between the three milestones, an aspect that historiography has not always recognized.

Keywords: Cold War-Panama, social movements-Panama, Panamanian nationalism, Canal Zone.

Introducción

El 9 de enero de 1964, estudiantes del Instituto Nacional de Panamá marcharon hacia la Escuela Superior de Balboa, en la Zona del Canal, con el objetivo de izar la bandera panameña conforme a lo acordado entre los presidentes Roberto F. Chiari (Panamá) y John F. Kennedy (Estados Unidos) en 1963 (Berna, 2026). Lo que comenzó como un acto cívico de afirmación nacional derivó en una jornada de violencia que dejó un saldo de aproximadamente 21 panameños muertos y más de 500 heridos, enfrentando a estudiantes y civiles desarmados contra la policía y los militares estadounidenses situados en la Zona (Morales, 2014). Este acontecimiento, conocido como el Día de los Mártires, fue el cierre de un ciclo de movilizaciones populares que se inició a finales de la década de 1940 y se intensificó en la década de 1950 con la Operación Soberanía del 2 de mayo de 1958, y la Operación Siembra de Banderas del 3 de noviembre de 1959 (Saavedra, 2025).

El contexto de estas protestas fue el de la Guerra Fría, un período de confrontación ideológica, política y militar indirecta entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Este conflicto se manifestó en América Latina a través de la Doctrina de Seguridad Nacional, que justificó la represión militar de cualquier demanda social calificada como subversiva (Pearl Balloffet & Gilbert, 2025). Bajo esta lógica, la simple demanda de soberanía o justicia social podría ser interpretada como una amenaza a la seguridad hemisférica y, por lo tanto, merecedora de una respuesta contundente.

Vale la pena preguntar ¿cuál fue la verdadera influencia de la Guerra Fría en los movimientos sociales que, entre 1950 y 1960, demandaron la recuperación de la soberanía panameña sobre la Zona del Canal? Ante ello, el objetivo es analizar el impacto de la confrontación ideológica global en estos procesos de movilización popular, distinguiendo entre las causas estructurales internas (nacionalismo, desigualdad y discriminación) y el marco geopolítico externo que condicionó su desarrollo y represión.

A pesar de la historiografía sobre las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos, todavía permanece una visión simplista que atribuye las protestas soberanistas a una supuesta infiltración comunista, que es una versión promovida por las propias agencias de inteligencia estadounidenses en la época (Morales, 2014). Este artículo se apoya en un gran porcentaje en fuentes primarias desclasificadas y en la historiografía más reciente, donde se demuestra que, aunque la Guerra Fría proporcionó el telón de fondo y la justificación para la represión, la raíz de estos movimientos fue un sentimiento nacionalista innegable que fue gestado a lo largo de varias décadas de dominio extranjero en el corazón del territorio nacional (Brown, 2024).

El Tratado Filós-Hines de 1947 (cuyo nombre oficial era Convenio de Bases o Convenio sobre Sitios de Defensa) concedía en arrendamiento por 10 años prorrogables 13 áreas fuera de la Zona del Canal para que Estados Unidos mantuviera bases militares, argumentando la necesidad de proteger el canal en el contexto de la Guerra Fría (Department of State, 1947). En Vierba (2021) se explica cómo, una vez que se dio la movilización popular masiva que frustró el Tratado, la sociedad panameña entró en un estado de crisis permanente, donde ningún partido o movimiento lograba

dirigir el descontento acumulado por la presencia del territorio bajo control extranjero estadounidense.

Conniff & Bigler (2019) señalan que la situación acaecida en el siglo XX, que terminó en 1964, tuvo su origen en el trato discriminatorio y excluyente que los ciudadanos estadounidenses que vivían y trabajaban en la Zona del Canal mantenían hacia los panameños (Flores, 2015). Al analizar los tres hitos de la movilización soberanista panameña de los años 1958, 1959 y 1964, este artículo argumenta que la Guerra Fría actuó como un dilema geopolítico que no fue la causa de las protestas, pero sí condicionó su desenlace violento al ser utilizada como argumento por los Estados Unidos para preservar su enclave estratégico en el istmo.

Gran parte de las fuentes que tratan este tema explican los movimientos sociales de esos períodos como eventos inconexos, sin establecer bien las conexiones organizativas y discursivas entre ellos. El análisis de la influencia de la Guerra Fría también oscila entre dos extremos, con una posición que le atribuye a Washington la capacidad omnipotente para desplegar su agenda, y otra que minimiza el impacto de la confrontación global en las realidades locales. En esta investigación se propone una vía intermedia al reconocer que la Guerra Fría no fue la causa de los movimientos soberanistas panameños, cuyas raíces son básicamente locales, pero sí el marco geopolítico que condicionó la respuesta represiva de Estados Unidos y la forma en que esta fue justificada ante la opinión pública internacional.

Revisión de la literatura

La historiografía sobre las relaciones entre Panamá y Estados Unidos ha abordado las protestas de mediados del siglo XX desde dos perspectivas analíticas que, aunque se complementan entre sí, responden a dos enfoques distintos. Una corriente historiográfica de corte nacionalista se ha centrado en las causas internas de la movilización popular, destacando el sentimiento de soberanía vulnerada como el principal hecho que impulsó las protestas. Por otro lado, está la perspectiva geopolítica, que ha señalado el papel de la Guerra Fría como contexto de la represión estadounidense, analizando cómo la Doctrina de Seguridad Nacional permeó las políticas hemisféricas de Washington hacia América Latina.

Una línea consolidada en la historiografía panameña ha estudiado la Zona del Canal como un enclave colonial sui generis, cuyas dinámicas internas de exclusión y discriminación racial alimentaron el descontento popular. Conniff & Bigler (2019) documentan cómo el sistema de Gold Roll y Silver Roll institucionalizó una jerarquía que colocaba a los trabajadores estadounidenses en condiciones privilegiadas frente a los afroantillanos y los panameños, lo que fue generando un contexto propicio para la agitación social. Esta estructura de dominación afectaba laboralmente y se extendía a la vida cotidiana en la Zona, donde los panameños eran tratados como ciudadanos de segunda clase en su propio país.

En un período más reciente, Vierba (2021) realizó un análisis similar al estudiar el período 1947-1955, conocido como el Remonato. Según este autor, la movilización popular que frustró la firma del tratado Filós-Hines en 1947 no condujo, como cabría esperarse, a la consolidación democrática, sumiendo a Panamá en su crisis social y política más grave. Argumenta que ningún movimiento ni partido político logró orientar el descontento que los panameños sentían hacia la presencia estadounidense, dejando al país en un estado de crisis permanente. Al revisar esta interpretación, hay que considerar su valor, porque evita las explicaciones reduccionistas y reconoce la complejidad del escenario social del país en la postguerra.

Corinealdi (2022) ha incorporado la perspectiva afrocaribeña, mostrando cómo las comunidades panameñas negras desarrollaron estrategias de construcción transnacional de un mundo propio para enfrentar la exclusión ciudadana y crear alianzas que iban más allá de las fronteras nacionales. Documenta cómo, entre 1950 y 1960, organizaciones afropanameñas utilizaron las retóricas anticomunistas como una estrategia diplomática para reclamar sus derechos de ciudadanía, lo que cuestiona la versión simplista de que el anticomunismo fue una imposición externa.

En la historia sobre la Guerra Fría en América Latina se ha identificado la Doctrina de Seguridad Nacional como el principal dispositivo ideológico a través del cual Estados Unidos procuró contener el avance del comunismo en el hemisferio. Rivas Nieto et al. (2021) sostienen que esta

doctrina, desarrollada a partir de la Escuela de las Américas con sede en Panamá, transformó a los ejércitos latinoamericanos en garantes del orden interno contra la subversión comunista, lo que derivó en la instauración de Estados militares de carácter despótico y tiránico en el Cono Sur durante las décadas de 1960 y 1970.

En la revisión de Sala (2021) sobre las doctrinas militares durante la Guerra Fría, encontró tres grandes enfoques: uno donde se enfatiza la difusión norteamericana de estas ideas, otro que se centra en la idiosincrasia del proceso de exportación e importación, y el que propone la circulación transnacional de conceptos. Esta autora propone como cuarta vía analítica, estudiar la circulación-recepción de las doctrinas, reconociendo que no bajaban de Washington hacia el sur; iban, venían, se discutían, se transformaban y se mezclaban con las tradiciones locales. El análisis de Sala reconoce que los militares latinoamericanos tenían la capacidad de tomar sus propias decisiones, explicando por qué una misma doctrina (como la de seguridad nacional) se aplicó de formas muy distintas en cada país, lo que evita el determinismo de pensar que todo fue impuesto por EE.UU.

En el caso de Panamá, el argumento de Sala (2021) tiene un peso especial, pues la Zona del Canal albergó la Escuela de las Américas, donde se formaron miles de oficiales latinoamericanos en técnicas de contrainsurgencia. Como señala Haanpaa (2025), la estrategia estadounidense en ese período combinó las iniciativas económicas como la Alianza para el Progreso con acciones encubiertas y operaciones de contrainsurgencia para suprimir las revoluciones marxistas en la región. Este enfoque de dos puntas fue el que se aplicó en Panamá con mayor intensidad luego de la Revolución Cubana de 1959.

Otro punto que se debe destacar es el que estudia el surgimiento y desarrollo del movimiento soberanista panameño como expresión de un nacionalismo gestado desde las primeras décadas de la República. Omar Torrijos capitalizó el legado de las luchas soberanistas de las décadas de 1950 y 1960 para negociar los tratados de 1977, utilizando el contexto internacional anticolonial a su favor. A pesar de encabezar una dictadura, adoptó una postura política de centroizquierda, contraria a la mayoría de los caudillos latinoamericanos de la Guerra Fría, y construyó una base populista que contrastaba con el dominio de la élite tradicional, quienes generalmente acomodaban la presencia estadounidense en el istmo (Brown, 2024).

Desde una perspectiva más centrada en los movimientos sociales de base, se destaca el papel protagónico de los estudiantes y los gremios profesionales en las protestas de 1958 y 1959. La Operación Soberanía fue concebida por estudiantes universitarios que, una vez que participaron en encuentros nacionales e internacionales, tomaron conciencia de la excepcionalidad de la situación panameña. La negativa de Estados Unidos a permitir el izamiento de la bandera panameña en la Zona del Canal, a pesar de los acuerdos bilaterales, se convirtió en el detonante de una escalada de tensiones que terminaría en los sucesos del 9 de enero de 1964 (García Bethancourth, 2019).

Aunque los hechos de 1958, 1959 y 1964 se tratan por separado en la historiografía, algunos autores han señalado vínculos organizativos, sin embargo, todavía faltan estudios que presenten esas conexiones entre estos tres hechos.

Metodología

El énfasis del estudio se centró en la comprensión de las motivaciones y el contexto que dio forma a los eventos que conforman el objetivo de la investigación, por lo que se presenta bajo un enfoque cualitativo con un diseño histórico documental, que explica por qué ocurren los hechos y cómo se relacionan con procesos sociales o políticos más amplios, utilizando como material de análisis el registro documental dejado por participantes de los hechos e historiadores (Le Goff, 1991). Como tal, el método histórico presenta ciertas características destacables que se explican a continuación: el uso de fuentes primarias y secundarias, la crítica de las fuentes (Bloch, 1982), su contextualización, la triangulación, interpretación, y la síntesis y redacción (Tabla 1).

Tabla 1

Características del método histórico para desarrollar un estudio

Características	Forma de representación
Fuentes primarias	Documentos desclasificados del gobierno de EE.UU., grabaciones presidenciales, telegramas, prensa de la época, fotografías y entrevistas.

Fuentes secundarias	Autores e historiadores que han estudiado las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos, la Guerra Fría y los movimientos soberanistas desde distintas perspectivas historiográficas.
Crítica de las fuentes	Se contrastan las acusaciones de infiltración comunista de las autoridades estadounidenses con la evidencia documental, mostrando que el argumento no se sostenía. También se evaluó la credibilidad de las fuentes.
Contextualización	Todos los movimientos históricos se situaron en el contexto de la Guerra Fría, la Doctrina de Seguridad Nacional y la historia de las relaciones Panamá-EE.UU, sin presentarlas como hechos aislados.
Triangulación	Se contrastaron las versiones estadounidenses con las panameñas para construir una interpretación que presentara los hechos con equilibrio, tratando de evitar sesgos del investigador.
Interpretación	En este estudio, los hechos se describen para luego interpretarse en el contexto de la Guerra Fría como dilema geopolítico.
Síntesis y redacción	Se construyó un relato coherente para conectar todos los hitos de 1947, 1958, 1959 y 1964, demostrando la continuidad organizativa y discursiva de los hechos.

La recolección de información se realizó utilizando técnicas de investigación histórica documental en archivos y repositorios digitales, para rastrear y analizar en las fuentes primarias documentos de la época en estudio, la prensa contemporánea a los hechos y materiales audiovisuales. Posteriormente se utilizaron fuentes secundarias de donde se identificaron, seleccionaron y leyeron las obras de los historiadores que han escrito sobre el tema para contrastar sus interpretaciones y extraer la evidencia documental que citan.

Se evaluó la pertinencia y fiabilidad de las fuentes encontradas, seleccionando aquellas que ofrecían información relevante para responder a la pregunta de investigación, organizando el material cronológicamente y por tipos (primarias y secundarias). Al aplicar la técnica de análisis de contenido y de discurso (Van Dijk, 1990), se identificaron los argumentos, las posturas y los discursos presentes en cada fuente, lo que se constituye en la lectura crítica; se buscaron los aspectos comunes, como por ejemplo las motivaciones de los sujetos, las respuestas de los gobiernos y las justificaciones dadas a los métodos de contención, para encontrar las coincidencias y las contradicciones.

Posteriormente se contrastaron las fuentes comparando los relatos de sujetos históricos panameños con los discursos de las autoridades estadounidenses y la interpretación de los historiadores, ya que “no se puede hacer historia, si el historiador no llega a establecer algún contacto con la mente de aquellos sobre los que escribe” (Carr, 1984, p. 33) y estos hechos se reconstruyeron a partir del cruce de las fuentes primarias y secundarias que estaban disponibles. Con base en este análisis se construyó un argumento histórico que responde a la pregunta de investigación y que se organizó en la estructura que puede observarse a continuación en los resultados.

La validez está sustentada en la triangulación de las fuentes (Tabla 1), una estrategia utilizada para contrarrestar los sesgos de una única fuente o de un único autor (Carr, 1984), y hacer que la interpretación final se encuentre respaldada en la evidencia documental.

Resultados

La crisis del Tratado Filós-Hines de 1947

Las movilizaciones soberanistas que terminaron en los hechos de 1964 no pueden comprenderse sin examinar el antecedente inmediato de la crisis del Tratado Filós-Hines de 1947. El nombre oficial era Convenio sobre Sitios de Defensa, que pretendía concederle a Estados Unidos el arrendamiento por diez años prorrogables de trece áreas fuera de la Zona del Canal para el establecimiento de bases militares, argumentando la necesidad de proteger la vía interoceánica en el contexto del periodo de la postguerra. La firma de este acuerdo, gestionada por el canciller Francisco Filós y el embajador estadounidense Frank Hines, representaba para Washington la consolidación de una presencia militar estratégica en el istmo que iba más allá de los términos originales del Tratado Hay-Bunau Varilla de 1903 (García Bethancourt, 2019).

El 7 de diciembre de 1947, cuando el contenido del convenio se hizo público, la reacción popular fue inmediata y masiva. Diversos sectores de la sociedad panameña, entre los que se encontraban profesionales, estudiantes, mujeres, obreros y gremios organizados, se unieron en una oposición frontal al acuerdo. El Frente Patriótico de la Juventud publicó un comunicado en el diario La hora, exponiendo los principales inconvenientes del tratado y cómo se lesionaban los intereses nacionales. A partir de ese llamado, se llevó a cabo una serie de manifestaciones que figuraron entre las más concurridas de la historia republicana panameña (Panamá Vieja Escuela, 2013).

La movilización contra el Tratado representó un punto de inflexión en la historia de los movimientos sociales panameños por su carácter transversal y masivo, ya que no fue una protesta gremial o estudiantil; fue una expresión de descontento que involucró a sectores sociales que hasta entonces habían tenido una participación política muy limitada (Flores, 2015). Su efectividad fue tal que la presión popular obligó a la Asamblea Nacional a rechazar el convenio, lo que demostró que la movilización ciudadana podía desafiar con éxito los acuerdos entre las élites políticas y el gobierno estadounidense (Figura 1).

Figura 1

Manifestación en celebración por rechazo unánime de la Asamblea al tratado Filós-Hines



Nota. Rodríguez (2025).

Sin embargo, esa victoria no condujo a una estabilización política, como explica Vierba (2021) al señalar que, al frustrarse el acuerdo, Panamá entró en un estado de crisis permanente, donde ningún partido o movimiento lograba encauzar el descontento acumulado por la presencia estadounidense. Esta crisis se manifestó en la sucesión de gobiernos débiles, la creciente influencia de la Guardia Nacional en la política y la profundización de las desigualdades sociales que el modelo económico dependiente del Canal no lograba resolver.

Uno de los aspectos más importantes de esta crisis fue la interpretación que le dieron las autoridades estadounidenses a la movilización. El representante de Michigan, Albert J. Engel, sugirió que el rechazo de la Asamblea había estado “manipulado por comunistas que vivían en la región” (García Bethancourt, 2019, p. 255). Esta acusación se repitió en 1958, 1959 y 1964, mostrando la lógica de la Guerra Fría, donde todo movimiento que desafiara los intereses estratégicos de

Washington era atribuido automáticamente a la infiltración de Moscú, pero las evidencias documentales disponibles no respaldan esta acusación.

Como señala Conniff & Bigler (2019), el descontento hacia la presencia estadounidense tenía sus raíces en el trato discriminatorio y excluyente que los residentes estadounidenses del territorio canalero mantenían hacia los panameños. El sistema de Gold Roll y Silver Roll, que institucionalizó la jerarquía racial y salarial, había creado un contexto propicio para la agitación social mucho antes de que la confrontación ideológica entre Estados Unidos y la Unión Soviética cobrara protagonismo. La oposición al Tratado fue básicamente una expresión de nacionalismo defensivo por el temor a que la ocupación de más territorio consolidara la presencia extranjera de forma permanente.

Este antecedente es necesario para comprender las movilizaciones posteriores porque estableció un patrón que se repetiría en las décadas siguientes: una demanda popular de soberanía que desafiaba los intereses estratégicos de Estados Unidos, una respuesta represiva o intimidatoria por parte de las autoridades estadounidenses, y una acusación de infiltración comunista para deslegitimar el movimiento. Como se verá más adelante, este patrón se iba a intensificar con la Operación Soberanía de 1958, la Operación Siembra de Banderas de 1959 y el hecho que culminaría trágicamente el 9 de enero de 1964.

La Operación Soberanía de 1958

Representa el primer acto de desobediencia civil masiva y planificada en la Zona del Canal, marcando el inicio de una nueva fase en la lucha soberanista panameña. A diferencia de la movilización de 1947, que fue reactiva en respuesta a un tratado muy concreto, esta fue una acción proactiva donde un grupo de estudiantes universitarios decidió tomar la iniciativa para hacer visible la ausencia de los símbolos nacionales en el territorio administrado por Estados Unidos (García Bethancourt, 2017).

El 2 de mayo de 1958, un grupo de estudiantes universitarios liderados por Carlos Arellano Lennox y Ricardo Ríos Torres, miembros de la Unión de Estudiantes Universitarios, lograron colocar 75 banderas panameñas con astas de palos de escoba en distintos puntos de la Zona (Saavedra, 2025). La operación se planificó cuidadosamente para aprovechar el momento del coffee break de las 10:15 am., cuando la vigilancia en la Zona disminuía (Canal de Panamá, 2017).

La motivación de Arellano Lennox para emprender esta acción está documentada en una entrevista que ofreció años después. En ella relata cómo, durante un congreso estudiantil en Nigeria, un estudiante europeo lo confrontó con una frase que le causó un “golpe de dolor de Patria” (Canal de Panamá, 2017, 8m27s): “mira, no pidas ayuda cuando ustedes mismos no hacen nada” (8m20s). Esta experiencia lo llevó a reflexionar sobre la pasividad de los gobiernos panameños, que a su juicio se limitaban a reclamar sin obtener respuesta. Al regresar a Panamá y ganar la presidencia de la Unión de Estudiantes Universitarios, se le ocurrió la idea de sembrar banderas en el territorio canalero.

Otro detonante documentado fue el recorrido que Arellano Lennox realizó con un estudiante boliviano, Héctor Reyes, a quien llevó a conocer el Canal. Al observar el paso de los barcos, su invitado le hizo notar lo siguiente: “mira, Carlos, cuando un barco extranjero pasa por las aguas territoriales de otro país, enarbola la bandera de ese país” (Guardia, 2023, párr. 8). Ciertamente, al hacer el recorrido completo por la Zona, “avergonzado por el comentario [...] se pudo percatar de que no había ninguna bandera panameña en las astas, colegios ni oficinas públicas del área” (párr. 9). Esta constatación fue el catalizador final para la acción.

La Operación Soberanía se caracterizó por varios hechos que la distinguen de las movilizaciones anteriores, ya que en este caso no se trató de una protesta espontánea, sino de una acción cuidadosamente planificada por un grupo estudiantil con capacidad de convocatoria y logística. La bandera panameña se convirtió en el símbolo de la protesta; no era una demanda económica o laboral, fue un acto de afirmación nacional y se realizó sin enfrentamientos directos, aprovechando un momento con poca vigilancia para llevar a cabo un acto de desobediencia civil pacífica.

La reacción de las autoridades estadounidenses fue inmediata y elocuente con respecto a la percepción del movimiento. El encargado de negocios de Washington en Panamá, Robert Aclay, se presentó el mismo día en la Cancillería panameña y se reunió con el canciller Aquilino Boyd,

recomendándole que vigilara que estos hechos no se repitieran para evitar la violencia. García Bethancourt (2017) señala la conversación como un patrón recurrente en la diplomacia estadounidense, donde Washington interpretó la operación como una provocación que debía ser sofocada, en lugar de un acto de legítima reivindicación nacional. Sin embargo, no se encontró evidencia documental que vincule a los organizadores de la Operación Soberanía con el Partido Comunista o con Moscú, sobre todo porque Arellano Lennox y Ríos Torres eran estudiantes universitarios y no militantes políticos (Figura 2).

Figura 2

Imágenes de prensa de la Operación Soberanía



Nota. Guardia (2023).

Se logró un objetivo inmediato, de visibilizar la falta de la bandera panameña en la Zona del Canal y presionar al gobierno panameño para que iniciara las gestiones diplomáticas al respecto. Al día siguiente, el presidente Ernesto de la Guardia se comprometió con los estudiantes a realizar las gestiones necesarias para que la bandera ondeara en la Zona (García Bethancourt, 2017). Como se verá a continuación, la falta de cumplimiento de este compromiso por parte de Estados Unidos llevó a una nueva escalada en noviembre de 1959.

La Operación Siembra de Banderas de 1959

Representa una escalada notable en el movimiento soberanista panameño que, a diferencia de la Operación Soberanía de 1958, que fue una acción estudiantil planificada y ejecutada en silencio, la Siembra de Banderas fue una movilización masiva y abierta que involucró a sectores más amplios de la sociedad panameña y que derivó en enfrentamientos violentos con las autoridades de la Zona del Canal.

El 3 de noviembre de 1959, Día de la Separación de Panamá de Colombia, el Dr. Ernesto Castillero Pimentel y el exdiputado Aquilino Boyd de la Guardia se dirigieron hacia la Zona encabezando una marcha pacífica, con el objetivo de plantar banderas panameñas en el territorio canalero. La actividad había sido coordinada con antelación y, según las Memorias presentadas a la Asamblea Nacional en 1960 por el ministro de Relaciones Exteriores Miguel Moreno, las autoridades panameñas (capitán Manuel José Hurtado) y las de la policía de la Zona (mayor Derden) tenían conocimiento previo de que se realizaría de manera pacífica (Revista Lotería, 1964).

El evento se desarrolló sin inconvenientes hasta que, de manera inesperada, las autoridades de la Zona ordenaron impedir el paso de los manifestantes. La negativa de la policía a permitir el ingreso, junto con las provocaciones y actos de hostigamiento contra la bandera nacional, avivaron los ánimos de ambos lados. El resultado fue un enfrentamiento en el que más de 40 panameños

resultaron heridos (Revista Lotería, 1964). Las fuentes de la época describen la magnitud de la movilización apoyados de la prensa gráfica que muestra imágenes de la marcha, encabezada por figuras políticas y ciudadanas que avanzaban hacia el límite de la Zona. La participación de mujeres, profesionales y gremios organizados es evidencia de que el movimiento soberanista había trascendido el ámbito estudiantil (Figura 3).

Figura 3

Marcha patriótica de 1959



Nota 1. González Díaz (2019).

Nota 2. “Ricardo Ríos Torres, en la imagen izquierda, discute con un policía [...] [del territorio canalero] durante la Marcha Patriótica de 1959. A la derecha, es detenido Ezequiel González, quien años después perdería la vida en el “Día de los Mártires” de 1964” (González Díaz, 2019, párr. 19).

Las características que distinguen este hecho de su predecesora de 1958 se encuentran en que no fue una acción estudiantil, porque esta movilización involucró a figuras políticas, profesionales, mujeres y ciudadanos de a pie, evidenciando que el descontento soberanista se había extendido a capas más amplias de la sociedad panameña. La elección del 3 de noviembre, fecha patria por excelencia, no fue casual, ya que se trató de vincular la lucha soberanista con la identidad nacional panameña, reivindicando el derecho a la autodeterminación. A diferencia de 1958 donde la operación se realizó sin enfrentamientos directos, en 1959 la respuesta de las autoridades de la Zona fue violenta desde el inicio; la contraorden y la negativa de permitir el paso, sumadas al irrespeto a la bandera, provocaron un enfrentamiento que dejó decenas de heridos.

Una vez más, la respuesta de las autoridades estadounidenses a los eventos fue la acusación de infiltración comunista. El director de la CIA, Allen Dulles, culpó al comunismo internacional de los disturbios ocurridos, estableciendo un paralelismo con Cuba ese mismo año (García Bethancourt, 2019). Esta acusación no resiste un análisis de las fuentes, ya que la participación de figuras como Castellero Pimentel y Boyd de la Guardia, ambos políticos reconocidos y no vinculados a la izquierda radical, es un indicativo de que el movimiento era amplio y transversal en vez de una célula comunista infiltrada. Como señala Sala (2021), las acusaciones de infiltración fue un mecanismo de deslegitimación recurrente en la política exterior estadounidense durante la Guerra Fría, donde cualquier movimiento que desafiara los intereses de Washington era automáticamente sospechoso de estar al servicio de Moscú.

La correspondencia de los residentes de la Zona refuerza esta interpretación. Arthur Wynne, presidente del Canal Zone Committee for U.S. Retention of the Panama Canal, escribió a los miembros del Congreso estadounidense acusando a Panamá de chantajear a Estados Unidos y advirtiéndole que, si la bandera panameña llegaba a ondear en la Zona, “significaría el fin del control estadounidense” (Brannan Jaén, 2004, párr. 2). Esta carta muestra que el temor de los residentes estadounidenses estaba en la pérdida de su privilegiado territorio canalero y no el comunismo.

Esta fecha marcó un punto de inflexión en la lucha soberanista panameña que, por un lado, demostró la capacidad de convocatoria del movimiento y su capacidad para desafiar abiertamente a las autoridades foráneas. Por otro lado, la respuesta violenta de la policía de la zona y las acusaciones de infiltración comunista mostraron que Washington estaba dispuesto a usar todos los medios, incluida la represión directa y la deslegitimación ideológica para preservar su control. Este patrón de movilización, represión y acusación de comunismo volvería con sus consecuencias trágicas en los sucesos de 1964.

Los sucesos de enero de 1964 (Día de Los Mártires)

Este es el punto culminante del ciclo de movilizaciones soberanistas panameñas y se convierte en un punto de inflexión en la historia de las relaciones entre Panamá y Estados Unidos, que se desencadenaron por el incumplimiento de los acuerdos bilaterales alcanzados entre los presidentes Roberto F. Chiari y John F. Kennedy en 1963, que autorizaban el izamiento conjunto de las banderas panameña y estadounidense en 17 sitios de la Zona (García Bethancourt, 2014). Ese día, un grupo de aproximadamente 200 estudiantes del Instituto Nacional (institución emblemática de la educación pública panameña) marchó hacia la Escuela Superior de Balboa, ubicada dentro de la Zona del Canal.

Su objetivo era izar la bandera nacional, ejerciendo un derecho que consideraban legítimo luego de los acuerdos firmados, sin embargo, los estudiantes encontraron resistencia por parte de la policía y, posteriormente, de los militares estadounidenses establecidos en el lugar. La negativa a permitir el acto, además de las provocaciones y el hostigamiento hacia los manifestantes y sus símbolos patrios, desató una escalada de violencia que se extendió del 9 al 11 de enero. El saldo fue de aproximadamente 21 muertos y más de 500 heridos, todos panameños, enfrentados a la policía y al ejército estadounidenses. La represión enfrentó a estudiantes y civiles desarmados contra una fuerza organizada y armada de la policía civil de la Zona y del ejército de los Estados Unidos (Morales, 2014). Este acontecimiento fue conocido como el Día de los Mártires, conmocionando a la sociedad panameña y llevando a la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Panamá y Estados Unidos, un hecho sin precedentes en la historia de ambas naciones (Figura 4)

Figura 4

Estudiantes del Instituto Nacional y civiles durante la marcha del 9 de enero de 1964



Nota. Telemetro (2014).

Estos sucesos representan la cristalización de todos los aspectos que habían gestado los movimientos de 1947, 1958 y 1959. Primero, se evidencia la frustración acumulada por décadas de presencia extranjera, que en la vida cotidiana se manifestaba como un trato discriminatorio y excluyente. Segundo, se observa la intransigencia de los residentes estadounidenses y de las autoridades del lugar para aceptar cualquier gesto que cuestionara su control absoluto sobre el territorio canalero. La decisión de no izar la bandera panameña, a pesar de los acuerdos

internacionales, fue una provocación que encendió la mecha de un polvorín social. El impacto de la revolución cubana (1959) es el contexto para entender la reacción estadounidense, por el miedo a que un movimiento nacionalista pudiera llevar al comunismo como había ocurrido en la isla, convirtiéndose en una obsesión para Washington, que veía en cualquier manifestación popular una potencial amenaza a la seguridad hemisférica.

Las reacciones inmediatas de las autoridades estadounidenses posterior a los hechos confirman el argumento central de este artículo, de que la Guerra Fría sirvió como un marco para justificar la violencia institucional. El secretario de Estado, Dean Rusk, y el Subsecretario de Asuntos Internacionales, Thomas Mann, fueron rápidos en señalar la presencia Castro-comunista y la infiltración de agitadores comunistas como la causa de los disturbios (García Bethancourt, 2019). Esta acusación contrasta con la naturaleza cívica y masiva que llevó la protesta, donde líderes estudiantiles y participantes no eran militantes de partidos de izquierda, sino jóvenes y ciudadanos que reclamaban un derecho nacional básico. Como argumentan Aguirre Castillo y Asprilla (2026), la violencia de Estado fue una respuesta directa a la percepción de amenaza, más que a una evidencia de subversión comunista. Así fue como la acusación de comunismo se convirtió en un medio para la deslegitimación política y en el argumento perfecto para aplicar la Doctrina de Seguridad Nacional.

El 9 de enero fue el punto de no retorno, porque este hecho evidenció la insostenibilidad del statu quo y demostró que el nacionalismo era un movimiento que no se podía sofocar con balas ni con etiquetas comunistas. El costo humano de los sucesos y el aislamiento diplomático que generaron obligaron a Estados Unidos a sentarse en una mesa de negociación que, 13 años después, culminaría con los Tratados Torrijos-Carter. Este desenlace confirma que la Guerra Fría, aunque no fue la causa, fue la perspectiva geopolítica a través de la cual Estados Unidos interpretó y reprimió una lucha que buscaba afirmar la soberanía.

El marco geopolítico de la represión

La documentación desclasificada del gobierno de Estados Unidos, particularmente los volúmenes del Foreign Relations of the United States (FRUS) correspondientes a la administración de Lyndon B. Johnson, proporciona un acceso directo a la lógica geopolítica que guió la respuesta a la crisis panameña de enero de 1964. Estos documentos son una muestra de que la Guerra Fría no fue un contexto abstracto, sino un escenario operativo que condicionó cada decisión, desde las instrucciones a los negociadores hasta la percepción misma de los hechos (Geyer & Keefer, 2004).

En las conversaciones telefónicas e instrucciones presidenciales del 10 y 11 de enero (apenas dos días después del inicio de los disturbios), en una conversación grabada con el senador Richard Russell, el presidente Johnson leía el borrador de instrucciones para Thomas Mann, su enviado especial a Panamá (Presidential Recordings Digital Edition, 2014a). En esa llamada, Johnson afirmaba que las instrucciones concluían que los eventos que estaban teniendo lugar en Panamá habían demostrado claramente que la realidad detrás de los informes apuntaba a Panamá como un objetivo especial de la conspiración comunista. Específicamente, en la transcripción Johnson señalaba que:

Bueno, creo que la postura que debería adoptarse en el Congreso es que debemos tener cuidado con lo que decimos, pero, por Dios, si decimos algo, digamos: "Hicimos bien en actuar con prontitud para enviar a algunos, a los hombres más capaces que teníamos allí". Ahora bien, me dicen que todo el mundo en Latinoamérica le tiene miedo a este tal Mann. Lo respetan mucho porque es un tipo duro. (Presidential Recordings Digital Edition, 2014a, p. 2)

Esta interpretación era la base sobre la cual se construiría la estrategia de negociación. La administración Johnson estaba convencida de que el comunismo, y específicamente la influencia de Fidel Castro, era la causa de la insurrección (U.S. Department of State, 2009). Por su parte, Thomas Mann demostró una versión más flexible. Aunque era conocido como un funcionario de línea dura vinculado a los intereses petroleros de Texas y con un historial de participación en el derrocamiento de Arbenz en Guatemala (Vaughan, 2015), Mann reconoció que las quejas panameñas tenían fundamento. En un telegrama enviado al Departamento de Estado el 11 de enero de 1964, informó que no había evidencia de que los disturbios iniciales fueran premeditados y, aunque podía haber algunos comunistas involucrados en los disturbios, el pueblo panameño tenía suficientes agravios

genuinos como para que no fuera necesario explicar este estallido de sentimiento antiestadounidense (Mojica, 2013).

Los documentos del Foreign Relations of the United States (FRUS) muestran aspectos fundamentales del marco geopolítico que vale la pena señalar:

La administración de Johnson, desde el presidente hasta sus asesores, interpretó la crisis a través de la perspectiva de la Guerra Fría. En una reunión con el presidente Chiari, Mann le señaló que tenían información que indicaba que los comunistas participaron en los disturbios, y que los agentes de Castro en Panamá eran un peligro tan grande para el país como para el gobierno de EE.UU. (Presidential Recordings Digital Edition, 2014b). La preocupación del presidente norteamericano por no parecer débil queda reflejada en sus conversaciones con Russell, donde expresaba su temor a que la imagen de Estados Unidos quedara como la de una potencia que solo negociaba 'bajo la amenaza de la pistola'. Esta preocupación por la percepción mundial es una manifestación clásica de la política de la Guerra Fría (Miller Center, 2016).

La postura de Mann, aunque era firme en no querer negociar bajo coacción, también reconocía la legitimidad de las quejas panameñas. En sus recomendaciones a Washington, argumentó que el tema era de soberanía y perpetuidad y que no podían comprarlos y pensar que habían resuelto los problemas básicos (The New York Times, 1964). Esta visión pragmática fue decisiva para que, una vez restablecidas las relaciones, se pudiera iniciar un proceso de negociación.

El análisis de estas fuentes desclasificadas respalda la tesis central de este artículo, al señalar que la Guerra Fría fue un dilema geopolítico para Estados Unidos; no fue la causa de los movimientos nacionalistas panameños, pero sí el sistema de creencias y el marco político-militar a través del cual Washington los interpretó y combatió. La conspiración comunista se convirtió en una explicación que justificaba la represión, incluso cuando funcionarios como Mann reconocían que el verdadero impulso de la protesta fue un nacionalismo afectado por décadas de presencia y discriminación.

La evidencia del Foreign Relations of the United States demuestra que, en el nivel más alto de la toma de decisiones en Washington, la crisis panameña se vivió como un episodio de confrontación mundial contra el comunismo, sin embargo, también muestra las fisuras de esa interpretación, ya que Thomas Mann reconoció la legitimidad de los reclamos (Mojica, 2013). Esto prepara el terreno para concluir que el nacionalismo fue una fuerza que, tarde o temprano, prevalecería, y la Guerra Fría fue el escenario donde esa lucha se libró, pero no la causa de la misma.

Conclusiones

El estudio diferenció entre las causas internas y externas, demostrando que la política estadounidense se aplicó desproporcionadamente sobre un movimiento que buscaba la afirmación soberana; y se ha identificado que los hitos de 1958, 1959 y 1964 fueron parte de un mismo ciclo de lucha, conectados por una continuidad que la historiografía no siempre ha reconocido. Las implicaciones van más allá del caso panameño, porque la dinámica de movilización popular, la represión estatal y la acusación de infiltración externa, se repitió en América Latina durante la Guerra Fría. Pero Panamá presenta una particularidad: el conflicto fue por la soberanía sobre un territorio enajenado, no por el control del Estado, lo que convierte a estos movimientos en un caso relevante para entender cómo interactuaron el nacionalismo y la Guerra Fría.

Los hechos de 1964 dejaron en evidencia la insostenibilidad del *statu quo* y demostraron que el nacionalismo panameño era un movimiento consolidado. El costo humano y el aislamiento diplomático obligaron a Estados Unidos a negociar, lo que terminó trece años después con los Tratados Torrijos-Carter. Al comprender que la Guerra Fría fue el escenario y no la causa, también se explica por qué la soberanía panameña se alcanzó a través de la organización y la continuidad de los reclamos, lo que cuestiona las interpretaciones de que fue una concesión del poder estadounidense. El dilema geopolítico de los movimientos sociales panameños consistió, precisamente, en que su lucha soberanista se desarrolló en un escenario de confrontación global que no la originó, pero que condicionó su desarrollo, su represión y, finalmente, su desenlace.

Referencias

- Aguirre Castillo, C. & Asprilla, E. (2026). Análisis del Artículo “Los Sucesos del 9 de Enero de 1964: Guerra Fría vs Sentimiento Nacional” de Pantaleón García Bethancourth. *Revista Contacto*, 5(3), 204-215. <https://revistas.up.ac.pa/index.php/contacto/article/download/9980/7260>
- Berna, A. (2026). El presidente de la dignidad: el pulso de Chiari frente a la Zona del Canal. En *Diario La Estrella de Panamá*. <https://www.laestrella.com.pa/panama/publicando-historia/el-presidente-de-la-dignidad-el-pulso-de-chiari-frente-a-la-zona-del-canal-JF20342694>
- Bloch, M. (1982). *Introducción a la historia* (Vol. 64). Fondo de Cultura Económica. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/73455/1/introduccion_historia.pdf&origen=BDigital
- Brannan Jaén, B. (2004). Voces zoneítas de 1959. En *Diario La Prensa*. https://www.prensa.com/imprensa/opinion/Voces-zoneitas_0_1134636602.html
- Brown, J. C. (2024). *The weak and the powerful: Omar Torrijos, Panama, and the non-aligned movement in the world*. University of Pittsburgh Press. <https://doi.org/10.1093/jsh/shaf067>
- Canal de Panamá. (2017). *Conversatorio La Construcción del Canal y la lucha por la soberanía de Panamá*. [archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kS7dOqgnB-c>
- Carr, E. H. (1984). ¿Qué es la historia? Ariel. https://banner9.icesi.edu.co/ic_contenidos_pdf/adjuntos/202210/202210_11112_12470.pdf
- Conniff, M. L., & Bigler, G. E. (2019). *Modern Panama: from occupation to crossroads of the Americas*. Cambridge University Press.
- Corinealdi, K. (2022). *Panama in black: Afro-Caribbean world making in the twentieth century*. Duke University Press.
- Department of State. (1947). *Defense Sites Agreement, Signed on December 10, 1947, But Not Subsequently Ratified Between Panama and the United States*. Department of State, United States of America. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1947v08/d791>
- Flores, J. (2015). Cincuentenario de la gesta patriótica de enero de 1964. *Revista Cultural Lotería*, 520, 33-47. http://bdigital.binal.ac.pa/loteria/descarga.php?f=2015_LNB/2015_520_LNB.pdf
- García Bethancourth, P. (2014). Los sucesos del 9 de enero de 1964: Guerra Fría vs Sentimiento Nacional. *Revista Cultural Lotería*, 74-93. http://bdigital.binal.ac.pa/loteria/descarga.php?f=2014_LNB/2014_ESPECIAL_LNB.pdf
- García Bethancourth, P. (2017). *Panamá y Estados Unidos 1940-1964*. s.e.
- García Bethancourth, P. (2019). *Panamá: historias de luchas, 1904-1964. Jornadas populares por la reafirmación de la soberanía nacional*. s.e.
- Geyer, D. C., & Keefer, D. H. (eds.) (2004). *Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXXI, South and Central America; Mexico*. Department of State Washington. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31>
- González Díaz, M. (2019). Qué pasó el "Día de los Mártires" en Panamá y por qué fue clave para que EE.UU. entregara el canal al país centroamericano. En *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46778339>
- Guardia, M. (2023). ‘El que siembra bandera cosecha soberanía’. En *Diario La Estrella de Panamá*. <https://www.laestrella.com.pa/panama/publicando-historia/siembra-bandera-cosecha-soberania-HELE490711>
- Haanpaa, A. (2025). Same But Different: Cold War Strategy in 21st Century Latin America. In *Small Wars Journal*. <https://smallwarsjournal.com/2025/03/06/same-but-different-cold-war-strategy-in-21st-century-latin-america/>
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Ediciones Paidós. <https://historiaoralfuac.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/legoff-documento-monumento.pdf>
- Miller Center. (2016). *Conversation with RICHARD RUSSELL, January 10, 1964*. <https://prod.millercenter.org/the-presidency/secret-white-house-tapes/conversation-richard-russell-january-10-1964>
- Mojica, Y. G. (2013). El valor del clamor popular. En *Diario La Prensa*. https://www.prensa.com/imprensa/panorama/valor-clamor-popular_0_3567393273.html

- Morales, C. (2014). Importante documento desclasificado. En *Diario Panamá América*. <https://www.panamaamerica.com.pa/opinion/importante-documento-desclasificado-3-921301>
- Panamá Vieja Escuela. (2013). *El rechazo del convenio Filós-Hines*. <https://www.panamaviejaescuela.com/rechazo-convenio-filos-hines/>
- Pearl Balloffet, L. & Gibert, G. S. (2025). What Americans can learn from the longtime playbook of U.S. imperialism abroad. In *The Tribune*. <https://www.sanluisobispo.com/opinion/article309243875.html#storylink=cpy>
- Presidential Recordings Digital Edition. (2014a). *Lyndon Johnson and Richard Russell on 10 January 1964*. <https://prde.upress.virginia.edu/conversations/9030111>
- Presidential Recordings Digital Edition. (2014b). *Hot as a Firecracker*. <https://prod.millercenter.org/sites/default/files/conversations/WH6401-11-1305%20-%20Hot%20as%20a%20Firecracker.pdf#1#1>
- Revista Lotería. (1964). Los sucesos de noviembre de 1959. Antecedentes de la Agresión sufrida por Panamá en enero de 1964. Tomo II, 175-177. http://bdigital.binal.ac.pa/loteria/descarga.php?f=1964_LNB/1964_099-100_LNB.pdf
- Rivas Nieto, P., Rey-García, P., & McGowan, N. (2021). La guerra fría, la seguridad nacional y el Estado militar en Sudamérica (1959-1980). *Secuencia*, (111), e1928. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i111.1928>
- Rodríguez, J. (2025). La policía nos tiró caballos, nosotros canicas: la protesta por el Filós Hines. En *Diario La Prensa*. <https://www.prensa.com/politica/la-policia-nos-tiro-caballos-nosotros-canicas-la-protesta-por-el-filos-hines/>
- Saavedra, R. (2025). *La Guerra Fría y su influencia en los movimientos sociales en Panamá, décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XX*. [Tesis no publicada]. Universidad de Panamá.
- Sala, L. (2021). Las ideas externas en las doctrinas militares latinoamericanas de la Guerra Fría. *Secuencia*, (111), e1946. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i111.1946>
- Telemetro. (2014). ¿Qué sucedió el 9 de enero de 1964? En *Telemetro*. <https://www.telemetro.com/nacionales/2014/01/09/sucedio-enero/1797069.html>
- The New York Times. (1964). 2 PRESIDENTS TALK; Johnson Phones Chiari and Meets Officials in Air of Crisis. <https://www.nytimes.com/1964/01/11/archives/2-presidents-talk-johnson-phoneschiari-and-meets-officials-in-air.html>
- U.S. Department of State. (2009). *Release of Foreign Relations Volume*. <https://2001-2009.state.gov/r/pa/prs/ps/2004/36533.htm>
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós.
- Vaughan, B. (2015). Latin America. Thomas C. Mann: US-Latin American Relations in the 1940s-1960s. In *Baylor University*. <https://blogs.baylor.edu/texascollection/category/latin-america/>
- Vierba, E. (2021). *The Singer's Needle: An Undisciplined History of Panamá*. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226342597.001.0001>